

Siempre madrugando, siempre pendientes de sus clientes. En invierno y en verano, con 40 grados o temperaturas bajo cero. Cuando todos estamos en nuestras oficinas, en nuestros despachos o fábricas, tú estás en tu quiosco, sin aire acondicionado ni calefacción. No sé cuántas horas al día trabajas, ni qué temperaturas eres capaz de aguantar. Tu cuerpo ya debe de estar curtido y lo soporta todo. Un día cierras el quiosco y por fin vas a disfrutar de tus ganadas y trabajadas vacaciones.

Pero tú no lo vuelves a abrir, porque nos abandonas en pleno mes de agosto, cuando todos estamos disfrutando del verano. Es ahora tu familia la que está ahí, tu mujer y tus hijos. Si los estás viendo desde algún sitio, anímalos a seguir. Gracias por todo, Agustín de la Fuente, que desde tu quiosco de la calle de Ribadavia en el barrio del Pilar, nos has atendido durante todos estos años como si todos fuéramos tu familia.— Sara Alvera Fernández. Madrid.